

Domingo, que era el clarín del Evangelio, y perpetuamente predicaua y persuadia las alauanças, de la Virgen Santissima, anduuo de vn soldado en otro por todo el campo avissando a todos que reçacen el Ave Maria, y su piadossa deuocion no permitió que por falta de señal se olvidasen de la oracion, y él mismo quiso hacer y hiço el oficio de trompeta. Entraron el dia siguiente en el pueblo de los Napochies, y hallaronlo desierto, que sus vecinos sintiendo el rumor de las armas se hauian retirado a los montes. Los Cocosenses, llenos de colera y desseosos de vengar sus injurias, anduuieron como vnos leones, de cassa en cassa buscando en quien executar vn gran castigo, y muy acaso hallaron vn pobre Indio forastero, enfermo y bien ignorante de estas cossas, y como el furor de la vengança no repara en circunstancias, dieronle muchas heridas hasta que le dejaron por muerto: antes que espirasse llegó a él el P. Fray Domingo, y por el interprete que lleuaua le dixo, que si queria ir a goçar de Dios y de los bienes eternos del Cielo, recibiesse primero agua del bautismo y quisiese ser Xptiano; dixole otras raçones, las que mas breues y mas conuenientes parecieron en la ocassion, y el desventurado Indio con el sentimiento de su antigua idolatria y nueuas heridas no dio los oidos que deuiera a tan santo consejo, sino el alma miserable a los demonios que se la lleuaron como se hauian lleuado las de sus padres y abuelos. Quedó muy lastimado el Bdto. P. Fray Domingo, que como lo que mas desseaua era la saluacion de las almas, era su pérdida la que mas sentia. Mas Dios, que puntualissimamente acude al consuelo de sus sieruos, le embió vna extraordinaria alegría por los mismos filos que le hauia dado el demonio el disgusto. A vna pequeña poblacion llegaron y en ella estaua muy enferma y a la muerte vna India bieja, y en aquel articulo pidió con mucha instancia al P. Fray Domingo que la Bapticasse, y él, despues de haerla catequizado y enseñado los misterios de Ntra. Sta. Fee, le dió el Sto. Baptismo: acauando de receuirle murió y se fue a goçar de Dios en la bien aventurança. Aqui si quedó consoladissimo el sieruo de Dios derramando muchas lagrimas de deuocion y alegría: daua por muy bien empleados sus trabajos, y los deseaua maiores, con tal que si quisiera otra persona se bapticasse. Ponderaua grauemente y admirauase de los juicios de Dios, tan ocultos y escondidos a los ojos angelicos y humanos, y consideraua la infailidad del eterno decreto de la diuina predestinacion que para saluar vn alma sola India, (no se bapticó otra persona en toda la Florida) mouió tantas cosas e inclinó la uoluntad del Rey a que mandasse hacer aquel descubrimiento, y se arbolaron vanderas y se aprestaron nabios y se entró en la tierra con tan insufrible trabajo y cruel hambre del exercito en cuiu compañía iua el sacerdote que llegó ya quando queria espirar y la bapticó para que se fuesse al Cielo. Con esto cobró nueuos alientos el celosso P. y pussó maior cuidado en platicar las cossas de Ntra. Fee con aquellos Indios de la Prouincia de Coça, valiendose del interprete que tenia, porque ellos estauan ya bien acariciados y tan domesticos, que no se hallauan sin los españoles, y haciale grande lastima al Bdto. P. dexarlos en su gentilidad, y de buena gana se quedara con ellos para darles el Baptismo, si la capacidad de la tierra ofreciera comodidad para que el christianissimo P. se quedase; mas no podian permanecer los ministros del Evangelio, porque los de la milicia no arostrauan tierra tan pobre y assi se quedaron marchitos en flor sus santos desseos.

CAP.

CAPITULO SEXTO.

De otros milagros que hiço el Bdto. P. en la Florida y como se voluio a esta su Prouincia.

DESPUES que con increíbles hambres y desnudes y trabajos andubieron toda la tierra que pudieron descubrir, el P. Fray Domingo de la Anunciacion y su compañero el P. Fray Domingo de Salazar, y los soldados de su compañía se determinaron todos a volver al Puerto de donde hauian salido, y llegaron a el por principio de Nouiembre de mill y quinientos y sesenta, donde no hallaron al P. Vicario Prouincial Fray Pedro de Feria, que hauiendo visto la poca comodidad de la tierra, con consentimiento y consejo del general hauia dado la buelta a Nueva España él y sus compañeros. Estaua el exercito muy menoscauado con diferentes guerras que hauian tenido con los Indios y con la que les hacia el hambre y enfermedad, y la poca gente que hauia quedado se hallaua mal contenta y muy desconsolada: que lloraua la muerte de los soldados, y por horas aguardaua la propia y sobre todo le daua notable pena la disension dañossa que se hauia leuantado entre el general de vna parte, y el maese de campo y los capitanes de otra. Quería el general entrar por su persona en la tierra de la Florida y passar a la Prouincia de Coça, y el maestre de campo y los capitanes no tenian por acertada esta resolucion, y se le opusieron. Porfió el general en ir, y ellos en quedarse, y le dixeron que se fuesse solo: y de aqui tuuo principio vna pesadumbre tan grande, que por poco se perdieran todos, y llegó el casso a tanto rompimiento, que el general dio sentencia contra el maestre de campo y capitanes y todos los demas soldados de su parcialidad, que eran los mas, en que los declaraua por traidores al Rey, inobedientes a su Lugartheniente, y condenaua a vnos a muerte, a otros a perdimiento de bienes y otros rigores. Ellos decian que el general estaua loco y sin juicio, de lo qual se ofrecieron a dar informacion bastante para que constasse que no eran inobedientes y rebeldes al Rey, y a su Lugartheniente, y assi fue encendiendosse el fuego de manera que las injurias andauan muy descubiertas, las palabras muy pesadas, las asechanças mas viuas, y la enemistad muy declarada. En esta desventura estaua la gente del Puerto quando llegó a él el Sto. Fray Domingo, a quien la misma ocassion que le obligaua a procurar la salud de las almas, ganando los infieles a la fee, ponía en cuidado la salud de las almas fieles no se perdiessen con discordias. Hiço grandes oficios con vna y otra parte, y estauan ambas tan recias en su opinion que no bastaua a inclinarlas de su entereça, la fuerça de raçones Xptianas. que les proponia: era predicar en desierto, que en efecto lo es vn alma que está sin Dios, y está sin el quando está llena de amor propio. Affigiase el espíritu del Bdto. P. con tan gran escandalo, y acudio a Dios por el remedio en sus continuas oraciones, suplicandole que atajasse tan escandalosas discordias, en que gästaron sinco messes aquellas apassionadas voluntades.

B 3

Los

Los dos Religiosos Fray Domingo de la Anunciacion y Fray Domingo de Salazar, que eran muy parecidos en las costumbres como en el avito y profession y en el nombre, ambos hijos verdaderos de Ntro. P. Sto. Domingo, tenian grandissimo sentimiento de tan grandes males y cada dia hacian vna Procesion desde vna ramada que les seruia de Iglesia donde decian missa hasta vna cruz que estaua en la Plaça, y acompañados de la maior parte de aquella gente cantauan la Letania, pidiendo a Dios misericordia y remedio en tan grande daño. En el prosiguieron las enemistades, haciendose todas las injurias que podian, hasta que se llegó la Semana Santa quando todos hauian de confessar para comulgar la Pascua. Afligióse mucho el Bdto. P. Fray Domingo, y lloraua estas cosas con gran ternura de espíritu, viendo la poca dispocission que tenian para receuir los Santos Sacramentos, los que guardando sus enojos y rencores se hacian indignos del beneficio de la absolucion y de receuir el Santissimo Sacramento del Altar, sacramento de vnion, de paz y de amorosa caridad. Deramaua lagrimas el deboto P., hacia particulares penitencias, de mas de las muchas en que ordinariamente se exercitaua; dilataua el tiempo de su oracion feruorosa, tomava recias disciplinas, estrechaua a los ayunos y valiase de la intercession de la Virgen Santissima Maria, por medio de la deuocion de su rossario, donde hallaua siempre el consuelo y aliuio de sus trabajos: mas dilataua Dios este, permitiendo los males que pasaban en aquel Puerto para dar despues, con maior gloria de su diuina misericordia, marauillosa estima a su querido sieruo el qual hiço aqui grandes milagros y con espíritu de profecia, dixo lo que hauia de suceder y todos vieron ocularmente y conocieron lo mucho que podía y valia con Dios. Como el santo se vio en Semana Santa, y no queria el general dar a torcer su brazo ni perder vn punto de su interes, intentó vna traça digna del valor de su animo y muy parecida a la que tuuo S. Bernardo en vna ocasion semejante con Guillermo, Duque de Aquitania, para desaraigar, con el socorro de la diuina gracia aquellas enemistades. Era Domingo de Ramos, y confesandose con su compañero, para decir missa maior le pidió que encomendase a Dios aquel negocio, y començo la missa y dixo las deuotas palabras de la Passion, que aquel dia se canta con tanta deuocion, que la causó con ternura y llanto en el auditorio: luego hiço vn breue raçonamiento en que trató los Misterios de la Cruz, y prosiguió la missa pidiendo siempre socorro a Dios para salir bien con lo que intentaua. Estando ya para consumir el Santissimo Sacramento se voluió a la gente con la sagrada hostia en las manos, y con el imperio que saue Dios dar a quien le sirue, con voz graue y recia llamó por su nombre al general que estaua en su sitial, oiendo los oficios: levantosse al momento y fuesse delante del altar, y alli se puso de rodillas esperando lo que el sacerdote le queria; hiço vna pequeña paussa el Bdto. P., como esperando de Dios lo que hauia de decir y fué assi que habló Dios por su voca y dixo al general, con vn espíritu del cielo: vos creis que debajo de estos accidentes de pan que tengo en mis indignas manos, está real y verdaderamente el cuerpo de Xpto. Ntro. Sr. hijo de Dios viuo? Sí creo Sr. responpió el general. Voluió a proseguir el Bdto. P.: creis tamuien que este mismo Sr. ha de venir a juzgar viuos y muertos, y que a los buenos ha de dar su gloria, y a los malos pena eterna en el infierno? Respondió el general que sí creia, y començo a temer y temblar como asogado y se le arasaron los ojos en lagrimas, porque ya Dios le hauia tocado el coraçon. Entonces el P. Fray Domingo le dixo: Pues si creis

esto

esto como todo fiel Xptiano. está obligado a creerlo, por qué dais ocassion a tantos males y pecados, como a hauido en el discurso de tan largo tiempo por no quereros reconciliar con vuestros capitanes para tratar del remedio desta pobre gente que por buestra caussa ha perecido y perese aviendo os lo amonestado y rogado varias veces? Si hasta aqui no haueis querido dar oídos a los hombres, oid ahora a Dios que está aqui presente y os ha de juzgar y dar el premio, o el castigo segun buestros merecimientos. Por este Sr. que aqui tengo en mis manos, os amonesto y mando que hagais luego lo que hasta aqui no haueis querido hacer, y si lo hicieredes de parte del mismo Sr. os prometo que antes de tres dias, llegará vna Nao, a este Puerto con socorro para que todos se remedien su hambre y sus necesidades; y si no lo hicieredes, temed luego vn grandissimo castigo, que os ha de venir de su mano. Dicho esto se voluió al altar y acauó la missa, y se entró a desnudar las vestiduras sagradas. Leuantosse el general del puesto que hauia tomado, al pie del altar, donde se hauia quedado puesto de rodillas hasta aquel punto, y voluiendose a la gente, dixo a todos con buen semblante: Ya haueis visto (señores) lo que el P. Fray Domingo ha hecho; ya haueis oido las estrañas palabras que me ha dicho. Yo digo que si la culpa está de mi parte, nunca quiera Dios que yo la prosiga, ni sea caussa de tantos males. Yo perdono a todos de muy buena voluntad y coraçon, y os ruego que me perdoneis a mi los enojos que os he dado y los trabajos y males que por mi causa haueis padecido. Por mis pecados os ha castigado Dios, a todos, y assi como agresor y culpado os pido perdon de mis hierros. Quando llegó a estas palabras no pudo detener las lagrimas, y viendolas el maese de campo se vino a los pies del general, que con buen agasajo le leuantó del suelo y lo abraçó, y lo mismo hicieron los otros capitanes pidiendose perdon los vnos a los otros con muchas cortesias y señales de verdadero amor. Esto pasó el Domingo de Ramos, y luego el Martes Santo por la mañana, que aun no eran passados los tres dias, ni aun dos enteros de la promessa del P. Fray Domingo, surgió en el Puerto vna Nao grande, que venia de Nueva España, que la embiaua el Virey de Mexico, con mucho regalo y copioso bastimento, gran socorro para aquella pobre gente, que sobre todo encaresimiento quedó regosijada, con tal refresco en que les venia por junto no menos que la vida y la salud, que es joya sin precio. Tan presto saue Dios sacar a sus amigos de las fianças que paga aun antes de tiempo y hacer de estas marauillas, en cumplimiento de las palabras de sus sieruos. Vessauan todos las manos y pies y los haitos de Fray Domingo, y ya no solamente le reuerenciaban como a sacerdote Religioso y Predicador Evangelico, sino que le miraban como a Profeta Sto. y gran amigo de Dios, pues hauian visto con goçossa experiencia la verdad del prospero subcesso, que les hauia prometido dentro de tres dias. Lleuó aquella Nao a su cargo Angel de Villafaña, Cauallero Mexicano y muy discreto que sabia de la mar, y en su compañía, por orden del M^o Fray Pedro de la Peña, Confesor del Virey, que era Prouincial desde catorce de Septiembre de mill y quinientos y sinquenta y nueue, fueron el P. Fray Juan de Contreras, muy gran Religioso y el P. Fray Gregorio de Veteta, que basta decir que hauia sido electo Obispo de Cartagena de las Indias, y hauia hecho renunciacion del Obispado, y Fray Matheo de la Madre de Dios, Religioso Lego y muy buen fraile. Lleuaron viscocho y otros refrescos a los dos Padres que lo huuian menester en tal ocasion y en la Florida, los que en ella estauan dieron entera noticia de lo que

hauia

hauia passado a los que iban de Mexico, que como conocian la santidad del Bdto. P. Fray Domingo, no se admiraron mucho acostumbrados ya a ver en él cosas grandes. El sieruo de Dios se regosijó con la venida de la Nao, por entender la eficacia que aquel casso podia dar a los coraçones de los hombres, para que solamente fiasen de Dios, haciendo su Diuina Voluntad en todo, y quando le tratauan del cumplimiento de su palabra, decia: siempre es buena la paz, y para que la procuremos siempre, nos hizo Dios ahora este fauor, por su gran misericordia. No fue esta marauilla sola la que hizo el Sr. en aquel Puerto por los merecimientos de su sieruo, sino otras muchas, y entre ellas, fue que puesta en sus manos se multiplicó milagrosamente vna poca de harina. Quando el P. Vicario Prouincial Fray Pedro de Feria se voluio a Nueva España, dexó a los dos Padres que quedauan en la Florida, vna pequeña cajuela de harina para que hiciesen hostias, que a solo este santo titulo se pudo escapar de las crueles hambres que padecieron. Vinieron los dos como se ha dicho a la vuelta de la Prouincia de Coça, y hallaron en el Puerto la cajuela, y dieron muchas gracias a Dios porque les daua con que pudiesen decir missa, y no carecieron (entre tan grandes trabajos) de este tan precioso regalo. No hauia otro poluo de harina en toda aquella tierra, sino la poca que tenia la cajuela, y algunas veces quando mas aquexaua la hambre sacauan vna poca y hacian vna poleada que se repartia como pisto o almendrada, entre los enfermos mas nesesitados del exercito. Segun la poca cantidad de la harina, le pareció al Sto. Fray Domingo, y a su compañero, quando llegaron a aquel Puerto, que gastando cada dia solo vn puño de harina para solos los dos, hauria quando mucho para quinze dias, pero si quisieran repartirlas entre mas personas, habria sin duda ninguna para mucho menos. El primer dia que se dibulgo la nueba de la harina, multiplicó los enfermos la noticia de aquel regalo que en tan apretada ocassion era muy grande, y acudian a los Religiosos muchos mas nesesitados de los que antes hauia, que algunos fingieron estarlo pidiendoles por amor de Dios, les comunicasen parte del regalo. La caridad christiana que no saue ser escasa y viuia en aquellos dos coraçones inflamados con fuego de amor diuino, hacia que el P. Fray Domingo de la Anunciacion que él era el que repartia harina, la diesse liberalmente, como en efecto la daua y repartia a quantos enfermos proponian su necesidad. Fue cosa marauillosa que dando todos los dias a todos, huuo harina en la cajuela para seis meses, hauiendose hecho al principio quenta, que apenas podia llegar a quinze dias, repartiendose entre dos personas solamente. Pasado el primer mes, quando juzgauan que no habria poluo, estaua la harina como sino se hubie-
ra començado, y lo mismo sucedio el segundo mes, y el tercero, y el quarto y quinto, y siempre huuo harina que dar a todos, y el sexto mes, començó á menguar en la cajuela donde estaua, y porque se acauase milagrosamente como tamien milagrosamente se hauia multiplicado, se halló acauado puntualmente quando llegó el socorro de Mexico. Marauillauase desto con santa simplicidad el Bdto. P. haciendose desentendido que por sus oraciones, hubiese Dios hecho este milagro; daua muchas gracias a Dios su compañero Fray Domingo de Salazar, que conocia bien su rara santidad; y toda la demas gente del exercito, publicaba este, y otros muchos milagros, que hizo Dios en presencia de todos, por los merecimientos de su sieruo, que muchas veces le vieron milagrosamente dar salud a enfermos, con hacer la señal de la cruz sobre sus cabeças, y las enfermedades que parecian incurra-

bles

bles, hallauan facil medicina en sus manos y en sus oraciones, de que tuuieran larga y frequente experiencia por el discurso de dos años que les duró la jornada. Passado este tiempo trataron de voluerse a la Nueva España y se voluieron por fin del año de mill y quinientos y sesenta y vno, y dejaron aquella tierra en que no hallaron mas que el nombre de Florida.

1561.

CAPITULO SEPTIMO.

De lo mucho que siruió a Ntro. Sr. en las Prelacias que tuuo y de otras cosas que Dios obró por su sieruo Fray Domingo.

ANTES que el Sto. Fray Domingo hiciesse el viage de la Florida, como queda dicho, le hauia ocupado la obediencia en diversas prelacias, y despues que dio la vuelta fue Prelado casi toda la vida en diferentes casas y Conuentos de la Prouincia, donde todos le hacian mucha honra y estimaban, de que viuia temeroso, recelandose y juzgandola por combate recio para el qual se armava de humildad y mas humildad, porque el amor proprio no le desuaneciese, como suele acontecer. Quatro veces fue M^o. de Novicios, dos veces Prior del Conuento de Mexico, y vna del de la Puebla; muchas Vicario Prouincial de la Nacion Mexicana, y otras muchas, difinidor en varios capitulos; y la maior parte de su vida fue Vicario entre los Indios: mas en todas estas honrosas ocupaciones, le hallauan mas humilde cada dia, y huendo de su amor proprio, y lleuando en amor de Dios la carga de la Prelacia conseruaua su marrauiloso spiritu de simplicidad y llaneça, que resplandecio mucho entre sus admirables virtudes. Solia hacerse el prudente Prelado, desentendido de muchas cosas voluntariamente para enseñar con aquella simplicidad que todos sus subditos la procurasen. Siendo Prior de Mexico, recien electo y persuadiendo en vn capitulo lo mucho que importa la obediencia y la negacion de la propria voluntad; dixo entre otras cosas que hauia siempre de procurar con todas sus fuerças, que el Religioso que el sintiesse aficionado a hacer vna cosa de su gusto, no la hiciesse, y quando entendiesse que no tenia gusto en hacerla, hauia de interponer su autoridad de Prelado para que la pusiese en execussion y quebrantalle la propria voluntad y se mortificasse. De aqueste dicho tan santo, dicho verdaderamente de varon perfecto, tuuo muestra de gran simplicidad voluntaria, y como de paloma que pide Xpto. Sr. Ntro. a los suyos, acompañada con prudencia de serpiente, y posponia su prudente inteligencia, a su voluntaria llaneça. Eran en aquel tiempo vissitas del Conuento de Mexico, la cassa de Azcapusalco, y la de Atlacubaya y otros pueblos comarcanos: señalaua a decir missa las fiestas, y predicar, y administrar los Santos Sacramentos a los Indios, y qual vez por enfermedad y otros accidentes que hauia entre ellos, mandaua al ministro que se detuuiese dos o tres semanas en aquellos pueblos, ocupado en su ministerio. Acompañauan á estos Religiosos algunos de los que no eran sacerdotes, sino estudiantes de cassa de nobicios, que si bien iban y venian a pie, tenian por regalo aquellas idas, por ver el

B 4

cam-